

El carácter de Jesús

Lectura bíblica: Mateo 9:35,36; 15:32-38; Marcos 1:40-45

Versículo clave: Mateo 11:29

«Llevad mi yugo sobre vosotros; y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.»

Verdad práctica: el carácter de Jesús encierra todo lo más hermoso que puede haber en el hombre. Su bondad y compasión, acompañados de paciencia y ternura, le dan todo el derecho a decir: «Aprended de mí».

DESARROLLO

Sobre el escenario de la vida de Jesús se podría escribir con letras grandes: **FUE UN HOMBRE BUENO.**

En la anterior lección vimos que Jesús «anduvo haciendo el bien». En cada uno de sus actos demostró esta singularidad de su carácter. Sintió compasión por las multitudes y las atendió con paciencia y ternura. Con el ejemplo de su vida santa nos enseñó la grandeza del servicio a los demás.

1. Fue compasivo y bondadoso

En Mateo 15:32-38 vemos una demostración práctica de la bondad y compasión de Jesús. Una multitud lo había acompañado durante tres días y ya no tenían qué comer. Jesús sintió compasión por ellos y no quiso enviarlos a sus casas en ayunas. Para saciar el hambre de la gente hizo un milagro de multiplicación. Con algunos panes y pececillos alimentó a toda la multitud.

Jesús también mostró su bondad al tocar a un leproso (Mr 1:41). El pobre hombre tenía que vivir apartado de la gente por causa de su enfermedad contagiosa. Pero un día glorioso hubo alguien que **lo tocó**. Esa mano amante era sanadora, y el leproso fue limpio de la horrible plaga que lo había atormentado.

Jesús anduvo entre los hombres haciendo suyo el dolor ajeno. Él sabía que la humanidad no se salva por palabras elocuentes, sino por medio de corazones que sangran. Con su vida demostró que Dios es bueno. Véanse Marcos 6:34; Mateo 14:14; 20:32-34.

2. Actuó con paciencia

Un dicho de cierto político era «Hechos y no palabras». A menudo pensamos que nuestras palabras son muy importantes, pero en nuestra comunicación solamente un tercio es verbal.

Dos tercios de nuestra comunicación consiste en lo que **somos y hacemos**.

Jesús demostró por medio de sus hechos la verdad de sus palabras.

No sabemos si dio charlas sobre la importancia de tener paciencia, pero sí sabemos que su vida entera fue un mensaje sobre dicho tema.

- Tuvo paciencia con los niños (Mr 10:13-16).
- Tuvo paciencia con sus discípulos (Mr 9:18,19).
- Tuvo mucha paciencia con los necesitados.
- Tuvo paciencia con los ingratos (Lc 17:11-19).

Caminó incansablemente de aldea en aldea, enseñando a las multitudes, sanando a los enfermos, y echando fuera demonios.

«Con vuestra paciencia, ganaréis vuestras almas» (Lc 21:19).

3. Fue tierno y comprensivo

«Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11: 29).

La mansedumbre significa suavidad y afabilidad en la condición o en el trato. Es todo lo contrario a la dureza. Quiere decir que uno trata a los demás con ternura.

Al estudiar la vida de Jesús descubrimos vez tras vez su ternura y comprensión al tratar con la gente; hasta con aquel que lo iba a traicionar (Jn 13:21-27). Con ternura restauró a una mujer pecadora (Lc 7:38, 48-50).

Fue manso con la mujer que no quiso manifestar abiertamente su necesidad de un milagro (Mr 5:25-34). No fue áspero con Tomás, cuando éste dudaba (Jn 20:24-29).

En medio de su más grande dolor, oró por aquellos que lo estaban maltratando (Lc 23:34).

Tenía razón el profeta cuando exclamó: «*He aquí, tu Rey viene a ti, manso*» (Mt 21:5).

4. Sirvió con humildad

«**Nunca el hombre parece tan grande como cuando confiesa su pequeñez, ni para nada se necesita más fuerza que para ser humilde.**» –*Concepción Arenal*

Jesús mostró su fortaleza al servir humildemente a la humanidad.

Isaías 42:1-4 es una bella profecía acerca de Él.

Jesús no tuvo urgencia de publicidad. Todo lo contrario, muchas veces decía a los que eran sanados que no publicaran el milagro.

Soportó las injusticias sin defenderse. Véanse Isaías 53:7 y Hebreos 12:3.

«*Cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente*» (1 P 2:23).

Su vida fue de humilde servicio, para dejarnos ejemplo (Mt 20:26-28; 1 P 2:21).

CONCLUSIÓN

«*El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo*» (1 Jn 2:6).

«**Aparte de Cristo, no sabemos ni lo que es nuestra vida, ni lo que es la muerte, ni lo que es Dios, ni lo que somos nosotros mismos.**» –*Blas Pascal*

PARA MÁS ESTUDIO

Basándote en los textos a continuación, describe algunas cualidades de Jesús que Él quiere ver también en los suyos.

1 Juan 3:7; Efesios 1:4; 5:27

Juan 17:14-16; Santiago 4:4; 1 Juan 2:15

Romanos 6:5,6; Gálatas 2:20

Marcos 9:23; Mateo 17:20; 21:22

Juan 13:34; 15:11-13

1 Juan 1:5-7

Efesios 3:19

Lee la historia del buen samaritano, en Lucas 10:25-37. ¿Qué semejanzas se ve entre Jesús y el samaritano de la parábola?